

aunq̄ muy cercanos à la muerte, mas viue grandemente engañados: porque de tener en poco aquellas enfermedades, ordinariamēte resulta perder la vida del alma por algũ pecado mortal. Quien no juzgaria por loco à vn hōbre que fuesse por vn camino, à la orilla del qual, por vna parte, y por otra, estuuiessen vnos hō difusimos valles, q̄ quien en ellos cayesse se haria pedaços, y de solo mirar los desde arriba se le desvanee la cabeça al hōbre? y si el hombre fuesse por alli à pie, aun no seria la locura tan grande; porque puede mirar con diligencia donde pone los pies, è ir poco à poco, y por ventura la grande atencion le seria causa de escapar del peligro. Mas cō que palabras encarecemos la locura del hōbre, q̄ pudiendo ir seguro por medio del camino, quiere ir à peligro por el cabo del cauallero encima de vna bestia, q̄ sabe poco de freno, que tira corcobos, que dà saltos, y que es tal, que ir encima della por camino seguro aun es peligroso? Acuerdate hombre quãtas vezes te ha acaecido sentir rebelde à ti, y sentir rebelde à tus pasiones interiores, ayrrate donde has de ser manso, encenderte en malos deseos, queriẽdo ser casto, y assi en lo demas. Si deseas huir de la espãtable, y miserable caida de pe-

cado mortal, no vayastan cerca de esta misma caida, pues la bestia que lleuas es tan inclinada à pacer la yerua vedada, que no dudará si ve vna poca de yerua fresca fuera del camino, arrojarse con desenfrenamiento à pacerla, y cuerpo y anima dará en las penas del pecado mortal. Quien ay que quiera morar en los lugares pequeños, q̄ ninguna defensa tienen, ribera de la mar, en tiempo que andan cosarios por ella, y lleuan cautiuos à los que no estàn como fuertes ciudadanos? Metete dentro en la tierra, mora en ciudades de muros: porque los cosarios son tantos, y tan fuertes, que aun hasta alli te seguiran, y tẽdras harto que hazer en escaparte de sus pelear con la huida. No sè que desventura es aquesta, que auiendo muchas cercas en vna ciudad, y como las cercas que son mas interiores seã mas fuertes, y aya en ellas mas gente, y mas esforcada, y el amparo del Rey estè mas cercano; que queramos nosotros viuir en la primera cerca, donde la guerra es ordinaria, los muros mas flacos, el socorro menor, y viendo por experiẽcia, que cada día ay alli muchos vencidos, y presos de los enemigos, y muertos con gran crueldad. El amparo de los q̄ bien quieren viuir, Jesu Christo nuestro Señor es; el lugar donde ampara

para a los fuyos, su santo cuerpo místico es, que por otro nombre es llamado, Ciudad de Dios: y conforme a la Gracia, y diligencia que vn hombre tiene, assi viue mas en lo de fuera, ò en lo de dentro desta Ciudad; entre la qual, y los enemigos, ay tã continua, y tã cruda guerra, que aun algunas vezes acaece lleuar los enemigos vécido al que estaua muy dẽtro, y cerca del Rey. Testigo desto es san Pedro, testigo Dauid, testigos muchos santos del Yermo, q̄ de grande alteza de fantidad cayerõ en la profundidad del pecado mortal. A vnos de los quales leuantò la piadosa mano de Dios, para q̄ nosotros no desesperemos en nuestras caidas; y a otros dexò por su justicia, y ordẽ para siẽpre en el infierno, para perpetuo escarmiento, y auiso cõtra nuestra negligencia, y tibieza. Christiano, si no se te dà nada por caer en pecado mortal, ay de ti, ay de ti. Si tienes balanças para pesar su grãdeza, y descas salir dẽl, huye tãbiẽ de los veniales: porque auirando a solo ellos, hazen tãto mal al anima, que ningun hõbre cuerdo los deue admitir: mãs mirando a que son escalon, y disposicion para caer en pecados mortales, todo buẽ Christiano, con todo cuydado y diligencia los deue huir. **La enfermedad tienes dentro**

deti, y no vna sola; mas muchas, y si no acaecerte ha, como dize san Cipriano, que si vences la ira, se leuanta la soberuia; y si vences la soberuia, se leuanta la deshonestidad, &c. Y quien quiere no ser vécido de algun enemigo destes, razon es que vele, y el enfermo que quihere sanar deue curarse, y sufrir los trabajos de la cura, y no salir della hasta q̄ sane. Acuerdate bien, que muchas vezes enojado el Señor con la tibieza, y viẽdo en quã poco le estima el que la tiene, alça su mano dẽl, y como en el Apocalip si lo ha amenaçado, assi lo cõple, bomitandolo de si, y dexandolo caer en algun pecado mortal, para que el tal hombre tibio, siendo herido con golpe tan recio, despierte del sueño tan peligroso en que estaua, y entienda lo que no entendia, y quan mal caminaua pues diotã miserable caída. Y assi como el soberuio quando es açotado con caer en algun pecado mortal vergoñoso, entiendo la soberuia en que estaua por el castigo, y lo echa de si, humillandose con gran confusion; assi el negligente, herido con golpe del pecado mortal, deue entender, que la causa de aquello fue el descuido, y tibieza con que viuia; y auergoñado, y lastimado con el efeto, deue poner remedio en la causa, leuantando-

dose por la penitencia, y andar su camino con mas diligencia que antes. Que es esto Christianos? que es esto? que en las cosas temporales està nuestro deseo tan viuo, y và tan adelante de lo q̄ deucemos, que no ay quien se contente con ruin capa, si la puede tener buena, ni con pocas cargas de vba de su viña, si puede hazer que aya más. La fruta que comemos, ni la queremos demasiadamente madura, ni q̄ esté malazonada. Pequeña falta en vn manjar nos descontenta de manera, que no le queremos comer. El seruicio que nos hazen, queremos se que sea presto, y con buena gracia. Quien puede estar sano, y rezio, no se cõtenta cõ estar enfermo. Puer porque, siendo tan adelantados en escoger lo mejor en todas estas cosas, somos tan apocados en contentarnos con lo menos en las cosas que valen mas? Cogemos la ceniza, y derramamos la harina; y los que desean tener mucho de tierra, no se les dà nada por tener mucho del cielo: y para donde era menester la verdadera codicia, allí tiene vna vergonçosa hartura; cõtata muy reprehendida de la diuina Escritura. Y si leemos al bienauenturado san Pablo, hallaremos con quanto peso, y quantas vezes nos amonesta, que desocupados de todo lo

que nos puede impedir, corramos con ligereza a la celestial joya, para possessiõ de la qual Dios ha llamado a los Christianos por su misericordia, y que no nos contentemos con tener el principio de la virtud, sino q̄ crezcamos en ella, y q̄ perficionemos nuestra santificaciõ en el temor del Señor. Esta misma dotrina nos enseñan los Sãtos, incitandonos al aprouechamiẽto, y perfeccion de la virtud, y reprehendiendo mucho nuestra tibieza, enseñandonos que con gran cautela huyamos los pecados veniales, y con lagrimas y buenas obras los deshagamos, quando en ellos cayere-
mos, y con las demas cosas que la Iglesia tiene ordenadas, de manera, que el cuidado del Christiano no ha de afloxar, ni dar de buena gana sueño a sus ojos, hasta que al menos viua sin caer en pecado mortal. No deue caer en el el hombre Christiano, y segun hemos dicho, para no caer en el, conuiene huir de los pecados veniales. Y este fundamento echado, con el qual tendrã esperança de ser saluo por la misericordia de Dios. añada sobre esto el edificio de la plata, y oro, y piedras preciosas, y la purificacion de su anima el colmo de la caridad, segun mas pudiere con la Gracia del Señor. De manera, que nunca
ande

ande su anima por el camino de Dios, descuidada, ni floxa; mas herida con la espuela del temor, ò amor, procure con dilatado coraçon correr el camino de la Ley de Dios, alcãzando su perfeccion, ò trabajando por alcançarla, porque como san Bernardo dize: A los vnos, y à los otros cõtara el Señor por perfetos.

§. IIII.

IMPORTA vnirnos con Dios en todo, no apartandonos del, ni en la cosa mas

Cbryso. pequena del mundo: No solo bom. 8. (dize san Iuan Crisostomo) nos in x. e- bemos de llegar à Christo, sino pisto. ad pegarnos con el: porque pere- Corin. cemos si del nos apartamos.

Los que se alexan de ti, dize la Escritura, pereceràn, a sgamanos pues con Christo, y peguemonos à el por los bechos, y obras, porque el mismo Señor dize: El que guarda mis mandamientos esse se queda en mi. De muchas maneras nos vne à si. Considera como el es la cabeça, y nosotros el cuerpo; entre la cabeça, y el cuerpo no ha de auer en medio alguna diuision; el es fundamento, nosotros el edificio, èl es la vid, nosotros los sarmientos. Todas estas cosas significan vnidad, y no permiten que aya algun vacio en medio, por minimo q sea. Por lo qual, esto que pare-

ce poco; no es poco, antes verdaderamente es casi todo: y asfi, quando faltaremos vn poco, ò fuereos negligentes, y pereçosos, no dexemos de bazer mucho caso de aquello poco. No es por cierto poco vn pecado venial, pues trae cõfigo muchos; y multitud de cosas pequeñas, no es cosa pequeña: porq vn monte no es pequeño, aunque consta de menudas arenitas. No es poco por cierto vn pecado venial menospreciado, pues dispone para cosa tã grã, de como el mortal; vna centelilla de fuego despreciada, fue le ocasionar que se quemie vna casa. No es pequeño el pecado venial, pues nos vã despegando de Christo, pues es ofensa de Dios, que es infinito, pues los Santos que juzgaron bien de las cosas, los tuuieron por grande mal. Y asfi nos aduertefan Bernardo: Nadie diga Ser. de en su coraçon: Cosas ligeras sã Cõuers. estas, no tengo que cuidar de S. Pau; corregirlas, no es cosa grande li. que perseuere con estos pecados veniales, y minimos: porque dezir esto es impenitencia, esto es blasfemia contra el Espiritu Santo, blasfemia irremissible. Desta manera sienten los Santos de la grauedad de los pecados veniales, no mirandolos como pequeños, pues ofenden à vn Dios tan grande. No es malicia corta la que es de disgusto de la bondad inmẽsa.

No espoco lo que impide mucho bien, y haze mucho mal. No es de poca consideracion lo que dispone para cosa de tanta consideracion como vn pecado mortal. Dañosísimos son los pecados veniales, porque aunque no quiten la vida al alma, quitanla las fuerças, la salud, la hermosura, la limpieza, los buenos respetos, y no es poco mal estar enferma, y flaca, y fea, y asquerosa, y ser descomedida con Dios: no la quitan la caridad; pero enfriá-la, y quitanla su feruor, y la perfeccion que auia de tener, desvianla de su fin, y del camino para él, impidiendo su aprouechamiento espiritual, escurecenla, y estoruan el conocimiento de las cosas eternas, impiden el feruor de la oracion, quitan la deuocion, y consuelo espiritual, estoruan la perfeccion de las buenas obras, y impiden muchas, con perdida de muchos, y grandes meritos, y grados de gloria, que qualquiera dellos vale mas q̄ millones de mundos, resisten al Espiritu Santo, para que no entre tan liberal con sus inspiraciones en el alma, à la qual hazen q̄ se detenga en el Purgatorio antes de entrar en el cielo. Considerando todo esto san Efren, dice aquella senten-

In Ser. Afect. passiones se engendran en el alma de causas minimas, y sino

se destierran luego del coracon, brotan en vn infinito desprecio de las cosas diuinas, y a la propia saluacion. Esto es deste prudentíssimo Santo. Y In Psal. san Crisostomo dize: Quando sintieres a guna pequeña perturbacion no la desprecies por ser pequeña, sino considera quantos males engendrará. Temamos pues tanto mal en tan pequeñas piezas. Temamos del grande veneno que puedē escupir tan pequeñas sabandixas. Tome el fieruo de Dios el conscio que le dà san Gregorio Nazianzeno. Guardate inaccesible en palabra y obra, y vida y pensamiento. y movimiento, y qualquier impulso. Por todas partes te está atalayaando, y escudriña el espíritu maligno mirando donac te herirà y sacará sangre, si te bala desnudo, y descubierta para executar el golpe. Y asi en todo, y por todo hemos de estar preuenidos, no consintiendo culpa alguna por pequeña q̄ sea, ni disimuládo afecto desordenado, aunque perdamos por ello vida, hacienda, y hōra, con ser tan preciosa à los ojos del mundo la nobleza del linage. Sabiendo santa Teresa de Iesvs, que inquiria de la suya, aunque notoria, à su Provincial le dixo con viuo sentimiento: Padre, à mi me basta ser hija de la Iglesia Catolica, y mas me pesaria auer hecho

In Psal. 6.

Oratio.

31.

F. Hier. à S. Ioseph, in sua hist. lib. 2. c. 1. n. 12

vn pecado venial, que ser descendiente de los mas viles, y baxos hombres del mundo.

CAP. XII.

No solo con la pureza del alma, sino del cuerpo, se ha de procurar conseruar la Gracia.

S. I.

A LA pureza de alma que deue procurarse para cōseruar la Gracia, ha de ayudar la del cuerpo. Y así dixo S. Pedro Damiano: *El alma del hombre no está à proposito para el don de la Gracia diuina, sino es que primero esté seca de todo humor de gusto carnal.* Y

Chrifo. san Crisostomo dize: *La vida hom. 1. impura extingue al Espiritu. in prio.* Mas claramente lo dixo san *rem ad* Bruno: *Sino se apagare el fuego Thesal. go inferior, no podrá luzir el Extin. superior. La luxuria es el fuego quit spi inferior; pero el superior, que ritū vi. otra cosa es sino la Gracia del ta im- Espiritu Santo: No solo deuc- pura. mos à este soberano Espiritu q̄ Ser. 5. recibimos, quando se nos in- de conf. fun de la Gracia, hospedarle en alma fanta; sino en cuerpo sã;*

to. La santidad del cuerpo há de acompañar à la del espíritu: y así como la santidad del alma es la Gracia, así la santidad de la carne es la castidad, y pureza, segun habiã muchos Padres, y lo aprendieron del Apostol; el qual dize à los Christianos que há recibido la Gracia: *Sepa cada vno possier el vasa 1. Thes. 4. so de su cuerpo en santificaciõ, y honra, no con la poscion de su deseo, como lo hazẽ los Gentes que no conocen à Dios.* Llama santificacion, y honra del cuerpo, guardarle puro, y casto: y así la castidad es la santidad de la carne, y la honra del hombre. La razon porque se han de esmerar hasta en la pureza corporal, sin házer aũ los menores pecados en esta materia, los siervos fieles de Christo que estan en Gracia, dà el mismo Apostol, que es por hazerse con la Gracia recibida Templos del Espiritu Santo. Eseruiendo à los Ciudadanos de Corinto, dize: *No sabeis co 1. Cor: 3. 17. et plo del Espiritu Santo, que habita 6. 10. et dent: o de vosotros* Y otra *Cor. 6. vez repite: No sabeis que sois 16. Templo de Dios, y el Espiritu de Dios habit en vosotros: si alguno violare el Templo de Dios el mismo Dios le destruyrà.* Miremos quanta limpieza requeria Dios en el Templo de Salomon, y en el Tabernaculo de Moyses, por estar en ellos

ellos la Ley, siendo todo sombra, y figura de aqueſte Templo del Espíritu Santo, que es el hombre quãdo eſtà en Gracia. El Templo de Salomon fue Templo muerto, el que eſtà en Gracia es Templo viuo: y aſſi ſe requiere tanto mas pureza en eſte, quanto vã de la muerte à la vida. Coſa es para marauillar, el cuidado que Dios puſo en la hermoſura, y lindeza del Tabernaculo, y despues del Tẽplo. Con mandar hazer Dios el Tabernaculo ſolo como para de preſtado, mientras ſe hazia el Templo, puſo tanto cuidado en ſu hermoſura, y limpieza, que toda la materia de que ſe auia de hazer, y de que auia de ſeruir en èl, quiſo que fueſſe eſcogida, y limpia, y precioſa, oro, y plata, ricos brocados, hermoſas telas, piedras precioſas, madera eſcogidiſſima, que era de Setin, muy eſtimada, incorruptible, y limpiſſima: y no contento con eſſo, aunque era madera tan pura, y rica, la mandò cubrir de oro. Demas deſto, tuuo particular cuidado para q̃ no huieſſe en todo èl, ni vna mancha: y aſſi, auiendo mandado hazer vn cãdelero, y velon, con ſiete lamparas que ardieſſen en èl, ordenò que fueſſe todo de oro puriſſimo: y para que no ſe manchafſe, ni cayefſe vna gota de azeite en el ſuelo, ò al-

guna pauca humeaſſe, lo preuiuo con muchas vaſixas, y eſpauladeras: todo con tãta curioſidad, y aſco, que haſta los paulos de las luzes que ſe deſpaulauan, quiſo que ſe echafſen en vaſixas de oro puriſſimo: y para mayor limpieza, quiſo que aquel azeite fueſſe preparado con varios olores, y aromas. Fuera deſto, para q̃ no ſe enſuciaſſe el Tabernaculo, ni cayefſe en èl, ni vn poco de poluo, mandò hazerle vna, y otra cubierta para quando eſtaua armado: y despues, para quando ſe deſhazia, cada parte del auia de tener ſu cobertor, para que no la pudieſſen tocar con las manos. Toda la obra quiſo que fueſſe tan prima, y hermoſa, que por ſi miſmo diò el Señor la traça, no ſolo de palabra, ſino despues de auer inſtruido en eſta al ſanto Moiſes, le remitiò al modelo, y planta que de todo le moſtrò, y para que ſe executafſe mejor, inſundiò milagroſamente arte, y ciencia dello à algunos oficiales.

Pues ſi para depositar la ley fue menefter tanto aparato, riqueza, aſco, y limpieça; para recibir, y conſeruar la Gracia, que pureza ſerà neceſſaria? Dos tablas de la Ley fue menefter que ſe guardafſen en vna arca riquiſſima de madera incorruptible, y toda cubierta de oro, que es el metal mas

Exodi.
35. &
36.

incorruptible, y mas precioso de todos. La Gracia que es la vida eterna, bien merece tambien guardarse en vn cuerpo incorrupto, y limpio, mas precioso, y puro que el oro. Toda esta lindeza, y asco tan limpio del Tabernaculo, nos dize quan puro, y limpio deue ser, aun en el cuerpo, quien quiere conseruar en él al Espiritu Santo, y que para conseruar su Gracia es menester mucha limpieza de cuerpo, y alma.

Pues que diré del Templo que mandò Dios à David dexasse ordenado hiziesse su hijo Salomon, que era ya casa de asiento de Dios, y significaua como auia de ser el que auia de perseverar en Gracia? Fue tan magnifico, tan rico, tan limpio, y admirable, que si la sagrada Escritura no nos lo dixera como verdad infalible, no se pudiera creer. Los oficiales que continuamente se ocuparon en su fabrica por espacio de siete años, fueron mas de docientos mil, sin los sobrestantes, y maestros, que fueron tres mil y seiscientos: para mayor limpieza, no se trabajò en su sitio, porque en él no se oyò martillada, ni ruido de escoda, sino en otra parte fuera de la ciudad, donde se labraron las piedras, y madera. Era de marmol precioso, bruñido, y muy pulido, to-

do limpíssimo. Mandò fuera desto, que se cubriesse de tablas de cedro, que es madera incorruptible, labradas de torno, y escultura, para significar quan puros, y agenos de corrupcion de carne, auian de ser los cuerpos de los que por Gracia son Templos del Espiritu Santo. No se contentò con esto, sino ordenò, q̄ aquellas mismas tablas se cubriesen de planchas de oro puríssimo: hasta el mismo suelo, con ser de marmol muy bruñido, y limpio, mandò cubrir de oro fino tambien muy puro. De modo, que el oro que se gastò en él fue vna cantidad espantosa; solo lo que dexò allegado David para esta obra, sin lo que añadió Salomon, dize la sagrada Escritura, que fueron cien mil talentos de oro, y vn millon de talentos de plata, y segun la cuenta mas veríssimil, era cada talento cosa de dos arrobas y media: demanera, que vienen à ser dozientas y cinquenta mil arrobas de oro, y de plata dos millones y medio de arrobas. Las cosas que ordenò Dios para su limpieza son innumerables, porq̄ en este genero fue mas de lo que se puede imaginar. Y con ser esto así, no le pareció à Salomõ que era casa digna para Dios: y así dixo: *Por ventura es creible, que habite Dios con los*

2. Reg.
5 & 6.
& 2.
*Parali-
pom 5*

2. Reg.
era casa digna para Dios: y 8 & 2.
así dixo: *Por ventura es crei- Parali-
ble, que habite Dios con los pom. 6,
bons-*

bombres en la tierra? Si el cielo, y los cielos de los cielos no son capaces para vos, Señor: quanto mas incapaz será esta casa que he edificado? Mire el que se acaba de confesar, en quien habita el mismo Espiritu Sãto, que puede dezir, y quan exquisita, y grande pureza deue conseruar en su carne, sin hazer pecado aunque fuesse el mas pequeño en esta materia. quan preciosa ha de ser la castidad de su cuerpo, que es Templo de Dios viuo. Aquel Templo de Salomon fue sombra, él es la verdad. Aquel Templo fue Templo muerto; él es Templo viuo. Aquel Templo fue para guardar la Ley, y la letra que mata, como dize el Apostol; él es Templo de la Gracia, y del Espiritu Santo que viuifica. Mire con que cuidado, y rigor deue guardar vna notable pureza de alma, y cuerpo, no permitiendo, ni pecado venial en su espiritu, ni movimiento sensual illicito de su carne. Aprenda del rigor con que mandò Dios se guardasse limpieza en todas las cosas que tocauan a aquel Templo muerto, amenazando con pena capital de muerte, no solo à los que contaminassen los vasos del Santuario; pero aun el tocarlos, y el mirarlos descubiertos. En el libro de los

Nome.
4.

Numeros se dize: No toquen

à los vasos del Santuario porque no mueran. Y luego se añade: En ninguna manera miren con curiosidad las cosas que están en el Santuario antes que se embueluan, porque de otra manera morirán. Y en el Leuitico se dize: Los que llegan al Señor santifi 19. quense, porque no les hiziera. Para esso auia tantos lauatorios, y purificaciones. Pues si para llegarse corporalmente à aquel Altar material del Templo, y otras partes interiores, se requeria tanta pureza: para que el Señor se lleque al alma, y habite en ella, y tenga por Templo su cuerpo, que pureza será necesaria? El Profeta Isaías dize: Lauaos los que lleuais los vasos del Señor. Si lleuar solo, y tocar los vasos del Señor, requeria pureza; para ser vaso viuo de Dios, que limpieza será razon que se procure? Los panes de la Proposicion, por solo que se ofreciã en el Templo, se ponian en vna mesa de oro, y se amassauan en mesa de oro purissimo, y se cocian en horno de oro, como dize Nicolao de Lira, y otros Autores: pues quien es por Gracia Altar de Dios, y Hostia, y Templo, quan precioso deue ser, todo acendrado, y puro en espiritu, y carne?

Pues el modo con que auian de entrar los Sacerdotes

Leuit.
16.

en el Santuario, todo està representando limpieza, y significando la castidad de los que por la Gracia están consagrados a Dios: porque no auia de poner el Sacerdote pie en aquel lugar, si no se lauasse primero, y vistiesse de ciertas vestiduras muy limpias, de lino blanquissimo: *No entrará en el Santuario* (dize la Sagrada Escritura hablando del Sacerdote) *sino es que primero se vista de vna tunica de lino, y se cubra con calçones de lino, y cinta con vn cinto de lino, y ponga en su cabeça cidari de lino. Estas vestiduras son santas, con las quales todas se vestirá despues que estuviere lauado.* Todo auia de ser de lino blanco: porque en todo ha de ser puro, y limpio, y casto en quien ha entrado Dios: porque no es mas entrar vn hombre en el Santuario, que entrar el Espiritu Sâto en el hombre, y hazerle su Santuario. Pues el alma que recibe a Dios en si por Gracia, se ha de lauar lo primero con lagrimas de verdadera penitencia, y contricion, y con la Sangre del Hijo de Dios, que se le aplica en los Sacramentos, donde están las fuentes del Salvador. Despues se ha de vestir toda de lino blanco, esto es, que ha de conseruar su cuerpo puro, y casto, que es como vna tunica del alma. La vestidura

de lino blanco significa con mucha propiedad a la castidad: porque el lino no nace de carne como la lana: y para venir a la limpieza, y blancura que tiene, cuesta mucho trabajo y afan. Despues de sembrado, y regado, y cogido, y seco, lo bueluen a mojar, y secar muchas vezes; y luego lo mazen con muchos golpes, y lo deshaz en; despues lo rastrillan, lo hilan, y curan al Sol, secandolo, y enjugandolo muchas vezes: aun despues de todo esto, es menester para conseruarlo limpio, y blanco, lauarlo a menudo con jabones, lexias, y coladas. De la misma manera la castidad, ha de costar muchas diligencias, y trabajo de penitencias, muchos golpes de disciplina, deshaziendose el hombre viejo: con filicios se ha de rastrillar, en la oracion a la luz del cielo, se ha de beneficiar, y despues de alcanzada para conseruarla no ha de auer descuido, sino que con fuertes lexias de ceniza, con humillaciones, y penitencias, se ha de sustentar: de manera que tenga el cuerpo por exercicio de virtudes, la limpieza, y pureza que por su naturaleza no tiene.

✠ ✠ ✠ ✠ ✠ ✠ ✠ ✠ ✠ ✠
✠ ✠ ✠ ✠ ✠ ✠ ✠ ✠ ✠ ✠
✠ ✠ ✠ ✠ ✠ ✠ ✠ ✠ ✠ ✠

§. II.

OTRA causa porque conuiene a los que estàn en Gracia conseruarse sus cuerpos en la santificacion, y honor de la castidad, ô continencia, es porque, como habla el Apostol, se hazen miembros de Christo, espejo de toda pureza y limpieza: y assi, exortando a la castidad dixo san

2. Cor. Pablo: *No sabeis que vuestros cuerpos son miembros de Christo? Esto es mas que ser Templos. Y si por ser el que està en Gracia Templo del Espiritu Santo, deue tener la pureza que hemos dicho, que en su comparacion fuesse sombra, y horror toda la pureza, y lindeza del Tabernaculo, y Templo de Salomon, por ser miembro viuo del Hijo de Dios; que pureza conuiene q̄ tenga? Es purissimo Iesus, es castissimo; y assi, quien se haze vn cuerpo con él, ha de ser castissimo, purissimo, limpiissimo. Bien dixo el bienauenturado Tomas de Villanueva: *Todas las cosas quiere limpias el q̄ es Autor de pureza: eligió una Madre mui limpia, y purissima, amò mas que a los demas al Discipulo Virgẽ; quiso ser embuelto en una sabana limpia, y nueua; y en vn sepulcro limpio, donde nadie se**

auia enterrado, quiso ser sepultado; de aquellos q̄ son limpios de coraçon es contẽplado; y de aquellos que son limpios de cuerpo es possido. Pues si aquello que solamente tocava a su Cuerpo, sin hazerse vno con él, quiso fuesse limpio; como podrá sufrir menos limpieza en el que se haze vn cuerpo con el mismo Christo por la Gracia? El Discipulo para amarle, el contemplatiuo para mirarle, el sepulcro para encerrarle, la sabana para emboluerle, su Madre para criarle, todo quiso fuesse limpiissimo: quan limpio deue ser el que se haze vn cuerpo con la misma limpieza y pureza? Quien se haze miembro de Carne tã casta como la del Hijo de Dios, castissimo deue ser. Mucho es por cierto para considerar, como sujetandose Christo a todas las penas, y miserias de la naturaleza humana, no quiso que en su Concepcion, y nacimiento, y las cosas que le tocauan, huuiesse falta de pureza, en ordẽ a lo qual atropellò con todas las leyes de naturaleza. No tuuo por cosa indigna de su Persona tan notable humildad como arrodillarse a los pies de Iudas, y ponerse en manos del demonio, para ser lleuado al pinaculo del Tẽplo, y ser abofeteado, y escupido su

roftro Santiffimo , fer ajufti-
ciado publicamente entre dos
ladrones , â titulo de blafeme-
mo , traïdor , y alborotador
del pùeblo , y fer escarneci-
do de todos ; pero no tuuo
por conueniente , que fu fan-
tiffima Madre padecieffe al-
gun detrimento de fu pure-
za , y en orden â esto violò
los fueros mas constantes de
naturaleza , no quiso nacer fi-
no de Madre Virgen : por-
que ama la pureza fu cuerpo
puriffimo : y aora en el cielo
anda acompañado de Virgi-
nes, como dize san Iuan.

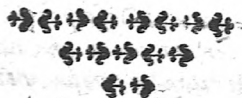
Apoca.

14.

Mire pues el Chriftiano
que ha recibido en fu alma vn
fer tan diuino , y puro como
el dela Gracia , como ha de
procurar , que corresponda â
ella la pureza de fu carne. Cõ-
fidere quien està en fu alma,
que es el Espiritu Santo , con
que pureza le deue conter-
uar. Vna pureza infinita era
necessaria. Atienda que se ha
hecho parte del cuerpo pu-
rissimo del Saluador del mun-
do , en quien los Angeles mas
puros se miran , y tratese pu-
ro , como quien es parte de la
miffima pureza , guarde en fu
alma toda limpieza , y en fu
cuerpo rara castidad ; si quie-
re guardar la Gracia , que es
puriffima , y detener en fi al
Espiritu Santo , que es lim-
piffimo , y quedarfe vnido en

Chrifto nueftro Redentor que
es castiffimo . Tiemble de to-
dos pecados por minimos que
fean , que manchan al alma.
Tiemble principalmente de
los de carne , que manchan al-
ma , y cuerpo , y no ay peca-
dos por los quales se aya per-
dido mas presto , ni mas ve-
zes , ni se conserue menos la
Gracia , que por estos : y assi
he querido con particulari-
dad aduertir el peligro que ay
en ellos , para que esmeran-
dose vn Chriftiano en no fal-
tar en esta parte , asegure
mas fu Gracia , y viua mas
conforme â la dignidad de la
miffima Gracia , y limpieza
del Espiritu Santo , cuyo Tẽ-
plo se haze , y segun la pure-
za de Iesu Chrifto , en cuyo
cuerpo se incorpora . Si pa-
ra que el Hijo de Dios estu-
uieffe nueue meses en las en-
trañas de fu Madre santiffima
fue menester que ella fuesse
Virgen , y mas pura q̃ los An-
geles : claro està que te con-
uene gran pureza para que el
Espiritu Santo esté en ti eter-
namente , y seas vno con

Chrifto , sin apar-
tarte del ja-
mas.



CAP. XIII.

Como se puede conocer que vno està en Gracia. Y quanto deuenos procurar hazer cierta nuestra predestinacion.

§. I.

CON todo este cuidado ha de andar el seruo de Dios nuestro Señor para conseruar la Gracia, y asegurarse en ella cumpliendo lo que nos amonesta el Apostol san Pedro : *2. Pet. 1.* *Hermanos, andad mas ansiosos de hazer por medio de buenas obras cierta vuestra vocacion, y eleccion: porque baziendo esto no pecareis alguna vez, y assi se os franquee agora abundantemente la entrada al Reino de nuestro Señor, y Salvador I su Christo.* Este consejo del Apostol san Pedro es de gran consuelo para el alma, y juntamente de grandissimo provecho. Que consuelo del mundo puede igualar à lo que es certificarse vno que obrando bien, ayu-

dado del fauor diuino, està en Gracia, y que podrá assegurar su predestinacion: Biẽ tan grande como la amistad de Dios, y la eleccion eterna al Reino de los cielos, no es para dexar de darnos cuidado: no hemos de perdonar cosa por asegurarnos dello, vn pũto mas que pueda el Christiano asegurar su Gracia, y saluacion, lo ha de hazer si tiene iuizio, aunque le costasse todos los trabajos del mundo. De procurar esto se seguiran dos prouechos muy notables, fuera de la paz, y gozo espiritual que vendrà al alma con la mayor certificacion de bien tan grande; el vno es, que no harà jamas pecado mortal; el otro es, que entrará con mas abundantes merecimientos en el cielo; porque obrádo siempre bien, y mejor, como es menester para certificarse el Christiano de q̄ està en Gracia, no pecará mortalmente, porque assi asegura su saluacion, y juntamente irá aumentando sus merecimientos con la continuacion de buenas obras con que tendrá mas copiosa gloria en el Reino de Iesu Christo. Digamos pues, como podrá vno llegar à certificarse que està en Gracia. Para lo qual se ha de suponer la doctrina de graues Doctores, fundada en las Letras sa-

V. Valē. gradas, y Santos Padres de la
tom. 2. Iglesia, y es, que aunque vno,
disp. 8. fino es con especial reuelaciō,
q. 5. p. no puede saber con certidum-
4. Sua. bre de Fè, ni con euidencia, ni
10. 3. de infalibilidad total, que està en
Gratia Gracia; lo qual nos conuiene
lib 9 c. mucho para estar siempre hu-
11. Ve- mildes, y obrar cō certidum-
galib. 9 bre moral; puede vno llegar à
c. 46. et entender con mucha humil-
47. Car dad, que està en amistad, y
thuf. in Gracia de Dios, como se colige
1. dist. de algunos lugares de la sa-
17. q. 5. grada Escritura; y de lo que
10. dizen san Ambrosio, san Ci-
Sot. lib. priano, san Cirilo, san Agus-
3. de na tin, san Leon, san Gregorio
tur. 6. Magno, y san Bernardo, y
Gratia largamentelo prueua el Padre
c. 10. et Francisco Suarez. El mismo
in Apo- san Pablo dize, q̄ estaua cier-
log. cō to que no le apartaria ningun-
tra Ca- na cosa de la caridad de Dios,
ther. c. y lo mismo es de la Gracia.
 2. Esto dixo, no teniendo reue-
Apud lacion de su predestinacion;
Sua. n. como sienten san Iuan Chri-
 5. fofotomo, y san Gregorio, fino
 por otras circunstancias que
 le dauan satisfacion, y alguna
Apud certeza, que aunque no eui-
Veçã. c. dente, es de gran consuelo.
 11. & Verdaderamente, no es de po-
Grana- ca consideracion esta certidū-
dos in bre moral, y mas si fuesse la
 1. 2. de que segun prudencia excluye
Gratia duda, y sospecha de falsedad,
tracta como quando vno està cierto
 11. d. 6 de vna cosa, despues que se lo

han certificado muchos testi-
 gos dignos de grande credi-
 to, y mayores de toda excep-
 cion, sin que ocurra razō pro-
 uuable de sospecha contraria.
 Supuesto esto, las señales por
 donde se puede colegir q̄ tie-
 ne vn alma Gracia, y los bie-
 nes que trae consigo, nos las
 significò el Real Profeta Da-
 uid, como aduierte Alexan-
 dro de Alès en el Psalmo quar-
 to, quando despues de aquella
 pregunta: *Quien nos mostrarà*
los bienes? Eño es, los bienes
 verdaderos, que es la Gracia:
 porque en ella estàn todos los
 bienes temporales necessarios,
 que con ella se suelen dar, y
 ella trae los espirituales, y la
 misma Gracia vale por todos
 bienes. Luego añade tres co-
 sas con que dà à entēder, qua-
 les han de ser las señales que
 nos mostraràn en nuestra al-
 ma las riquezas de la Gracia.
 La primera es quando dize:
Señalada està sobre nosotros
la luz de tu rostro. La segun-
 da quando dize: *Dediste ale-*
gria à mi coraçon. La tercera
 quando dize: *En paz dormirè*
en el, y descansarè. De donde
 colige aqueste sabio Doctor,
 que la luz superior de desen-
 gaños, la alegria espiritual de
 la buena conciencia, y la paz
 verdadera del alma, son seña-
 les de que està vno en Gra-
 cia. Estas tres cosas correspon-
 den

9
 2
 200

den â tres particulares facultades del alma, que perfeccionan, y ordenan: la luz â la parte racional, la alegria â la cõcupiscible, la paz â la irascible. Pues quando sin tener conciencia de pecado mortal, que se aya dexado de confesar, està la razon, y verdad en su punto, con la luz de Fè, que no se dexa engañar de los sentidos, ni tiene estima de lo tẽporal, sino que juzga por nada todo bien caduco de la tierra, y teniendo el alma propio conocimiento de si, conoce su vileza, y se desprecia como mercede, y tiene digna estimacion de los bienes espirituales, y eternos, en cuya contemplacion se ocupa de buena gana, teniendo grande, y continuo cuidado de la oracion. Quando se alegra en Dios solo, y en èl tiene puesto su deseo y gusto, no amando cosa criada, sino al Criador, y â lo demas por èl, teniendo en todas cosas pureza de intencion, deseando, y buscando vnicamente la gloria de Dios. Quando tiene paz en las aduersidades, no se enoja contra los que le agrauian, no aborrece sino al pecado, cuyo odio ha sentido con larga experiencia: de manera, que no ha caido en èl por mucho tiempo, y està con resolucion firmissima de padecer todos los males posibles, antes que

cometer vna culpa, entonces puede auer alguna certidumbre, que tal alma està en Gracia.

A estos tres puntos de la luz sobrenatural, alegria espiritual, y paz santa, se vienen â reducir otras señales, q̃ mas en particular especifican los Santos, para que vno estẽ en Gracia. San Leon dize: *El que desea saber, si por ventura està en èl Dios, de quien se dize: Admirable es Dios en sus Santos, escudriñe lo interior de su coraçon con sincero examen, y haga sagaz inquisicion, con que humildad resistente â la soberuia, con que beneuolencia contradize â la embidia, como no se dexa balar de las lenguas de los aduadores, quãto se buelga con los bienes ajenos, si por el mal que ha recibido no desea holuer mal, y quiere antes olvidar de muchas injurias, que borrar la imagen, y semejança de su Criador, que son beneficios generales combida â todos para que le conozcan, y llene sobre los justos y injustos, y haze que nazca el Sol para buenos y malos: y por que no se canse la consideracion de la discrecion sollicita, mire en lo escondido de su alma, si està la madre de todas las virtutes, que es la caridad, y si hallare en si intensamẽte, al amor*

de

Ser. 8
de Epi-
phan.

de Dios. y del proximo de todo su corazón: de manera, que desee para sus enemigos lo mismo que desea para sí. quien fuere desta manera no dude que habita en el Dios, y le rige. Todo esto es de san Leon. Y con la misma resolucion dize

Ser. 2. de Re. sur. san Bernardo: *Assi como conocemos la vida del cuerpo de su mouimiento: assi tambien la vida de la Fè se conoce por las obras buenas. La vida del cuerpo es el anima, por la qual se mueue, y siente. La vida de la Fè es la caridad, porque obra por ella, como en*

Gal. 5. el Apostol lees: *La Fè que obra por el amor. Por lo qual refrenandose la caridad, muere la Fè como muere el cuerpo, apartandose el alma. Pues si tu viesses algun hombre estremado en obras buenas, y alegre en el feruor de vida, no dudes sino que en el està viua la Fè, teniendo indubitables argumentos de su vida. Esto es, de la vida espiritual de la Gracia, de la qual habla el Santo. En otro sermon, dando las señales de la predestinacion,*

Ser. 2. de oct. *dize: Que aya venido sobre vno nueuo Espiritu, lo testifica Pascha ca certissimamente el nueuo in fine. modo de vida, y porque lo diga breuemente, tener testimonio de la sangre, y agua, y Espiritu como habla san Iuan, es si se contiene de pecar, si*

bazes frutos dignos de penitencia, si bazes obras de vida. Demanera, que el no pecar, el hazer penitencia, el obrar siempre virtuosamente, dà san Bernardo por señales, que està en vno el Espiritu Santo, y su Gracia. San Gregorio dize:

El alma que se llena del Espiritu Santo tiene sus señales muy euidentes, conuiene à saber, las virtudes, y la humildad, las quales dos cosas si concurren en vn alma, es cosa clara que trae consigo testimonio de la presencia del Espiritu Santo. Si bien estas señales de san Gregorio no las podrá conocer quien las tiene, sino otros: porque aunque otras virtudes las suele conocer quien la tiene, la humildad se encubre, y por humildad de que sea, no entiendo que lo es. San Chrysostomo dize:

*Esta señal ay que tenemos a Christo, y que el Espiritu Santo està en nosotros, quando Paulus nuestros cuerpos està dema-
nera, que no se diferencian
de aquellos cuerpos que està cerrados en los sepulcros. La perfecta mortificacion dà este mortu-
Santo por señal de la Gracia de Dios, quando està vno tan muerto à las cosas del mundo, y al sentido, y apetitos de la carne, como los mismos difuntos, teniendole sin vida mundana la sepultura de la mortifica-*

Lib. V.
Dialo.

Homil.

8. o. v. a

Paulus

verba,

Conse-

de aquellos

cuerpos que

estàn pultu-

cerrados en

los sepulcros.

La

perfecta

mortifica-

cion dà este

mortu-

Santo

por señal

de la Gra-

cia de Dios,

Serm.
51.

ficacion , y vida Christiana que deuenos viuir despues del Bautismo , ô del Sacramento de la Penitencia . Y assi dize san Ambrosio : *El Bautismo de Christo (y lo mismo se ha de dezir de la Penitencia) es para nosotros sepultura en que hemos de morir para los pecados , y sepultarnos para las culpas , y resoluyendose la conciencia del hombre viejo , nos reparamos en otro nacimiento . Grande es la Gracia desta sepultura . en la qual se nos dà vna muerte vital . y vna vida mas vital . Grande pues es la Gracia desta sepultura , la qual purifica al peccador y viuifica al que muere .*

Tract.
5. m.
epist.
1.
Ioan.

San Agustín dà con san Leon la caridad por señas de la Gracia , y assi dize : *Nadie pregunta à otro hombre , cada vno buelua à mirar su coraçon , y si uè que tiene la caridad fraterna . este seguro que ha passado de la muerte à la vida .* La qual vida es la Gracia . Esta señal es conforme à lo que dize el Euangelista san Iuan , y se ha de entender quando la caridad del proximo es verdadera , y nace de amor de Dios , al qual acompañan otras condiciones que le figuen . Si tiene el alma el afecto interior puesto en Dios continuamente , y esto ha sido mucho tiempo , con proposito eficaz de nunca ofenderle , con oracion

continua , exercicio de obras santas , y frequente uso de los Sacramentos , como es el de la Penitencia , confessando los pecados veniales con gran dolor , procurando tanta contricion dellos , como si fuesen pecados mortales , y tambien si frecuente la Eucaristia con diligente preparacion , y deuocion : *Verdaderamente* (dize el doctissimo , y deuoto Teologo el Padre Suarez) *consideradas todas estas cosas , no poco puede crecer el conocimiento , y certeza moral de la Gracia .*

§. II.

HE querido poner estas señas de los Santos , para que vea el estimador de la Gracia , como no se deue contentar con vna vida ordinaria , si quiere assegurar tan incomparable bien . Consuele se con que podria llegar à esta prudente , y moral certeza de estado tan dichoso ; pero humillese , y no se satisfaga , ni contente con poco . Alientese à viuir tan dignamente , como es la dignidad de la Gracia , que entonces podrá entender cõ humildad , que està en ella . Muchos dizen : No sè que me haria por asegurarme que estoy en Gracia : hiziera qualquiera cosa del mundo : porque fuera cierto estar en amistad de Dios.

Dios. Por cierto con mucha razon, y todo fuera poco por vn bien tan sobre otro bien. Mil vidas se han de dar por él, millones de tormentos, y muertes se auian de padecer porque no nos faltasse. Los Santos nos auisan, que deue hazer el Christiano para assegurar se de lo que con tanta razon se ha de desear. Mucha perfeccion piden, pero mucho es por lo que lo piden. No dexemos de hazer cosa, por tener con alguna certidumbre lo que es sobre todas las cosas deste mundo. Si no nos falta la Gracia de Dios, no nos faltará biẽ. Demos por ella todo. Demos los bienes de la tierra, por asegurararnos de los bienes del cielo. Demos los contentos del mundo, por certificarnos en alguna manera, que está contento de nosotros el Señor del mismo mundo. Demos la vida temporal, por tener cierta la vida eterna. Con el vfo deuoto de los Sacramentos, con santas obras de virtud, con varonil vitoria de las tentaciones, con sumo desprecio del mundo, con perfeta mortificacion de los sentidos, con trato continuo de oracion, con paciencia constante de los trabajos, con odio eterno al pecado, con ardiente amor de Dios, y del proximo, haremos cierta nuestra vocacion, y eleccion, esta es, nuestra Gracia, y pre-

destinacion. Bien es este incomparable, y así en su comparacion no se ha de perdonar a trabajo, ni cosa alguna. Si mil años nos costara comer por onças, y andar con las rodillas desnudas por espinas, y abroxos, y padecer cada dia, que con tenazas hechas ascuas nos sacassen los bocados de nuestras carnes, y ser descoyuntados todos los miembros, y artejos de nuestro cuerpo, todo lo auiamos de llevar, y tener por poco, a trueque de asegurar vn punto mas la Gracia y saluacion. Alegrese el Christiano, que sin tanto rigor lo puede conseguir. No ha menester ser atenezado, ni descoyuntado, con mas suauidad se puede hazer predestinado, y escogido para la corona de gloria. No se como puede sossegar, y viuir contento, quien oyendo a san Pedro, que puede hazer cierta la vocacion a la Gracia, y la eleccion a la gloria, puede parar hasta asegurar se en cosa de tanta importancia. No se como puede viuir el Christiano sin ponerse en aquel estado, y perfección de vida, en q̄ tenga la certidumbre que le es posible de su Gracia. Como es posible, que oyendo de los Santos, que con tales virtudes, y tal perfección de espíritu, está ciertamente (segun juicio humano prudente) la Gracia en vno. se
de-

detenga el estimador de su biẽ hasta alcançar las virtudes, y espíritu bastante, que le den aquella satisfaciõ, aunque sea poniẽdose en toda la estrechura, y rigor del mundo, y mas assegurando de camino su gloria, la qual se asegura por la seguridad de la Gracia, y la Gracia con obrar bien, y con la perfeccion de la caridad.

De uita Christi.
p. 2. ca. 50.

Obre cada vno bien, y con tantas obras haga cierta su eleccion, como aconseja san Pedro, y hizo aquel Monge, de quien escriue Ludolpho. que auendolo dicho vn compañero suyo, le auia Dios reuelado, q̄ era del numero de los q̄ se auian de cõdenar. El respondiõ: Bendito sea Dios por todo, yo no desesperarẽ con todo esto, sino q̄ de aqui adelante doblarẽ la penitencia, y la tresdoblarẽ, hasta q̄ halle misericordia, y Gracia con Dios, que es Padre piadosissimo. Despues de algunos dias tuuo su compañero reuelacion verdadera como aquel Monge se auia de saluar, y que era predestinado. Semejante confianza, y animo hemos de tener de obrar siẽpre bien, y mejor cada dia, dexando a Dios hazer, que el tendrà cuẽta con nuestra saluacion, y no nos dexará de remunerar las buenas obras que hizieremos. Esta cuẽta deste santo Monge ha de hazer todo Christiano. No lo

que refiere Cesario. q̄ hazia el *Lib. 1.*
Lanzgraue Ludouico, el qual *Histor. 6.*
viuendo con libertad, y reprehendido por ello dezia temerariamente: Si estoy predestinado, ningunos pecados me podrán quitar que no vaya al cielo: y si soy precito, ningunas buenas obras me podrán dar el cielo. Pero estando despues grauemente enfermo, llamó a vn Medico que le curasse, el qual queriendo curar su alma antes que el cuerpo, le dixo: Señor, si ha venido vuestro dia en que auéis de morir, no os podrá librar mi Medicina de la muerte: y si no auéis de morir, no es necessaria mi Arte, no ay que curaros. Replicõ el enfermo. Como respõdeis assi, porq̄ si no me curais podrẽ morir antes? Entonces el Medico, reconuenciendolo prudentemente, dixo: Pues como, señor, si entendis que vuestra vida se puede alargar, y cobrar vos salud por la virtud de los medicamentos: porque no querẽis entender lo mismo de la penitencia, y obras de justicia, q̄ son medicamentos del alma: sin estas cosas morirà el alma, y nunca llegará a la salud, y saluacion eterna. Cõ esto cayõ en la cuẽta aquel hombre engañado, agradeciendo al Medico, que por su lengua le auia Dios sacado de tã grãde error. A proposito de semejantes hombres

responde tambien el doctissimo Padre Gregorio de Valẽ-
Valent. cia: si eres predestinado has de
 1. p. q. obrar bien, porque Dios vió
 23. dis. de antemano, q̄ auias de obrar
 1. p̄cto bien; y si no obras bien, señal
 4. es que no eres predestinado: y
 assi, para que hagas cierta tu
 predestinacion, obra bien. Es-
 to es lo que quiere san Pedro,
 quando dixo: *Andad sollicitos*
de hazer cierta vuestra voca-
sion, y eleccion por buenas o-
bras. Y si no eres predestina-
 do, sino reprobou, y señalado
 para ir al infierno, la caua es
 porque obraràs mal. Pues pa-
 ra que no sea verdad que no
 eres predestinado, viue santa-
 mẽte en todo tiempo: porque
 finalmente no partas desta vi-
 da cargado de pecados; cosa q̄
 puede acontecer en toda hora:
 porque no podràs acabar mal
 la vida, y condenarte, si siem-
 pre viuieres bien. Por lo qual
 deue vno hazerse siempre este
 discurso, y animarse con él à
 ser mas santo, y obrar mas ex-
 cclẽtes actos de virtud. Aquel
 es predestinado, que cooperã-
 do con la Gracia diuina mue-
 re vltimamẽte sin pecado mor-
 tal, y no ay ninguno reprobado,
 que no sea el que quando
 muera estuuiere en pecado
 mortal. Pues como cada hora
 no estẽ vno cierto, si ha de ser
 el fin de la vida, y menos cier-
 to sea, si pecando aora aya de
 hazer despues penitencia, co-

brando por ella la Gracia per-
 dida, me tengo de abstener co-
 mo puedo, cõ el fauor diuino,
 de todo pecado mortal; para q̄
 haziẽdolo assi, pueda siempre
 entender con mas prouabili-
 dad, que soy del numero de los
 predestinados: porque no me
 hallará la muerte con pecados
 graues, si siẽpre me abstuiere
 dellos. Y aunque totalmente
 no estẽ cierto, como me ha de
 cogger la muerte, y deua temer
 no me coja en pecado. conuien-
 ne animarme grandemente à
 seruir à Dios; con lo qual lo q̄
 me es incierto y pende de mi,
 con el fauor de Dios lo puedo
 yo hazer cierto con efeto, vi-
 uiendo siempre bien: porque
 es cosa certissima, que no mo-
 rirẽ en pecado, y por cõsigniẽ-
 te, q̄ serẽ predestinado, si siem-
 pre viuiere bien. Desta mane-
 ra està en la potestad, y arbi-
 trio de todo hombre ayudado
 de la diuina Gracia, el saluar-
 se, y hazer que venga à ser de
 los predestinados: por q̄ si quie-
 re siẽpre cooperar con la Gra-
 cia de Dios hasta la muerte, co-
 mo puede, y deue; es, y serà
 predestinado; y si no quiere no
 lo serà: porque Dios predesti-
 na para la gloria à los que se
 han de aprouechar de su Gra-
 cia, y aquellos son repro-
 uos que no querrã
 cooperar con
 ella.

CAP. XIII.

Con quanta razon encargò el Señor la conseruaciõ de la Gracia, diciendo: Ten lo que tienes.

§. I.

A CERCA de las señas que hemos dicho del estado de Gracia, se ha de aduertir, que solo han de seruir para quedar vno con confiança para obrar mejor, no para presumir: porque con esto vendria à obrar peor. Siempre hemos de hazer lo q̄ aconseja el Apóstol: *Con temor, y temblor obrad vuestra saluacion.* Y en otra parte dize: *Tu q̄ estás en Fè, no quieras presumir altamente, pero teme.* La causa deste temor es, porque la certidumbre que se puede tener de estar en Gracia no es euidente, y también porque no sabe vno lo q̄ será adelante: que sabe si perderà la Gracia que tiene? Confiemos en Dios, y consolemonos, no presumamos, sino hamillemonos. Oigamos lo que nos dize san Iuan: *Mirad por vosotros mismos, no perdais lo q̄ auéis obrado. No podrá ninguno*

estar mas cierto de que està en Gracia, que aquel Obispo de Filadelfia, que dizen fue san Quadrato, al qual reuelò Dios por medio de su Euangelista san Iuan, que estava en Gracia, y prometió fuera de esso, le auia de guardar en la hora de la tentacion; con todo esto le encarga, q̄ tenga lo que tiene, esto es, que guarde su Gracia: *Ten lo que tienes* (dize el Señor) *para que nadie reciba tu corona.* Son estas palabras muy dignas de considerar, y traerlas à la memoria. El que està en Gracia, tengala, no la pierda. Lo primero se deve considerar este modo de hablar, q̄ tenga lo que tiene: porq̄ verdaderamente, solo el que està en Gracia tiene algo: porque aunque tuuieras todos los bienes del mundo, si no tuuieras Gracia, no tenias nada; porq̄ todo es humo, y vanidad, y la misma nada, y muchas vezes serias peor, si careces deste raro bien: y assi mientras tienes Gracia, aunque te falte lo demas, tienes, y tienes mucho; pero aunq̄ tengas todo, si te falta la Gracia, nada tienes: porque solo la Gracia es cosa de importancia, lo demas no. Demas desto, solo la Gracia se puede tener, y no lo demas: porque solo es priuilegio de aqueste diuino dõ, que solo el que le tiene la puede guardar, sin dependencia de otro hõbre nacido:

Nn por-

Philip.
2.
Roma.
11.

2. *Io. 10.*

Iuxta
Aureo-
lũ, Li-
ranum,
& Ti-
rinum.
Apocal.
3.

porq̄ los demas bienes no està solo en la mano de su poseedor tenerlos, pues el ladrón te los puede quitar, aunque tu no quieras, ô la desgracia los podrá acabar, ô la muerte te podrá â ti apartar de ellos, y assi hazer que no los tengas: porque ni el conseruarlos à ellos, ni tu misma vida està en tu mano. Solo la Gracia es de tal cõdicion, que està en tu mano solamente tenerla, y aunque te falte la vida no te faltará ella, si tu no quieres. Bien diferente es de todos los demas bienes de la tierra pereceros, que se acaban con la vida: la Gracia no. Y en quanto viueres no està sujeta al ladrón, ni al injuriador, ni a la desgracia, ni al tiempo, ni al demonio. Ten pues la Gracia, y tendras lo que tienes, porque â ella sola tienes, y â ella solo puedes tener, pues ella sola depende de ti solo, y ella solo es de momento. Ten pues lo que tienes; y mira que tienes con la Gracia: tienes ser mas que todâ la naturaléza; tienes vn ser diuino; tienes ser mas hermoso que los cielos; tienes ser hijo del Altissimo; tienes ser amigo de Dios; tienes la vida eterna; tienes los bienes necesarios para la temporal; tienes verdadera hermosura; tienes al Espiritu Santo dentro de ti; tienes mas que el mundo; y tienes todo lo que se puede

tener en este mundo. Cosas son estas para tenidas, para no dexártelas sacar de las manos. Mira pues lo que tienes, y tenlo diligentemente:

Lo segundo se ha de considerar, la razon que diò nuestro Redentor, porque has de tener lo que tienes: la qual es, porque no reciba otro tu corona. No pensemos que hemos de coger â Dios por necesidad, como que no tuuiera muchos con que llenar el Reino de los cielos. Si tu le faltas, y no quisieres saluarte, tiene muchos en quien escoger, y depositar sus dones. Si tu, no te aprovechas de sus gracias, te las quitará, y dará à quien se aprovechará con ellas, y se salue en tu lugar. No nos dà su Gracia para q̄ estemos ociosos, sino para que la logremos, y obremos con ella, y la doblemos, y multipliquemos. Bien sabe vn Rey, quando vn ministro suyo no satisface â su oficio, priuarle del, y poner otro en su lugar: y vn discreto padre de familias, quando vn criado no dà buena cuenta de lo que le ha encomendado, lo despide de su casa, y recibe otro mas diligente. No es Dios menos cuidadoso, y prudẽte dispẽsador. Si no empleas la Gracia, y no procuras la gloria, para la qual te escogió, llamará à otro que en vez tuya le sirua, y se salue, y â ti te dé con la puerta en los ojos,

y todo lo que â ti te concediò, te lo quitarà por tu floxedad, y se lo darà â otro que sea mas prompto en su seruicio. Aquel sieruo que recibio el talento, y no le empleò, fue primado del, y lo que tenia se lo dieron al que tuuo mayor diligencia. Aprovechate del fauor que Dios te ha hecho, de auer puesto primero en ti tus diuinos ojos, de auerte escogido para su Gracia antes que â otros; pero si no eres con ella sollicito, otros muchos le quedã â quien darfela: y puedes temer no sean los vltimos llamados â la Gracia, los primeros en la gloria, y los primeros vengan â ser postreros. Tengamos pues lo que tenemos, porque no reciba otro nuestra corona. Es mucho para notar lo que aduerten los Santos, y enseña santo Tomas:

1. p. 9. Que no permite Dios que caigan algunos sin que leuante ad 1. otros en su lugar. Ricardo Vi-

Inc. 3. storino dize: Como Dios tiene determinado el numero de los suyos, quando vno cae en culpa, otro se substituye por el.

En lugar de los Angeles que cayeron, substituyò los hombres. En lugar del pueblo Hebreo, que no conocio â su Redentor, escogió al pueblo Gētil. En vez de Saul, eligió â Dauid. Por vn Apostol que cayò, leuantò â vn Ladron. Quando se perdió Pelagio,

hizo santo â Agustin. Si dexò Tertuliano, conuirtió â Cipriano. La perdida de Rufino, seruicò en Geronimo. En lugar de vno de los quarenta Martires que saltò â la Gracia, y la confesion de la Fè; puso luego en su lugar vno de las guardas. Faltò en el martirio Sapricio, y Niceforo murio luego por Christo. En nuestros siglos, innumerables faltaron en el Setentrion â la Fè, y en lugar suyo llamó Dios infinitas almas, que se han conuertido en vnã y otra India. Y assi se dize de Dios en el libro de Job: *De Job 34. rribará muchos, è innumerables, y hará que esten en lugar de los otros tantos. No le faltarán â Dios escogidos. Si â vnos arroja de si por su culpa, y negligencia, â otros llama, y trae â si con su misericordia.*

Esto significò el Señor por el Profeta, quando dixo: *Mezclè mi beuida con el lloro.* P. 101

Iuntando la beuida con las lagrimas: porque como adierte san Gregorio, quien beue recibe dentro de si lo que estaua fuera, el que llora despide fuera de si, y arroja lo que estaua dentro: pues el templar Dios la beuida con las lagrimas, es que quando echa de si â algunos, admite otros: quando arroja de si al pecador, incorpora en si â quien ha de ser justo. Por grande Santo que lle-

que à ser vno, sino correspondè à la Gracia recibida, podrà perderlo todo, y el Espiritu Santo que habitaua en él, sabrà buscar mejor morada. Hermostissimo era aquel arbol de Nabucodonosor, grande, y alto, que hinchia la tierra, y cuyas hojas eran muy hermosas, y el fruto copioso, en que se

Lib. 2. de erudit. in ter hominis, a. 13. significaua, como dize Ricardo, vn grande justo, con todo esso se mandò cortar por soberbia soberuia. De arbol tan grande, y hermoso faltò Dios; pero vemosle hablando con

Moises en vna çarga humilde, y escabrosa. No piensen los altos cedros, que son necesarios à Dios; porque en vn espino sabrà poner su asiento. Nadie presume con la Gracia recibida, sino procure obrar con temor su saluacion. Tenga lo que tiene con humildad, porque no reciba el mas humilde de su corona: *Alimentese*

Lib. 2. Mora. cap. 8. *conesto* (dize san Gregorio) *la esperança de los humildes, y reprímase la altinez de los soberbios, pues aquellos pueden perder los bienes porque se engríen, y aquellos pueden recibirlo que por no tenerlo son despreciados. Temamos pues de las cosas que hemos recibido, y no menospreciemos à aquellos que aun no las han conseguido. Lo que somos oy, conocemoslo; pero no sabemos lo que podremos ser de aquí à po-*

co: y por ventura aquellos que despreciamos podràn empecar tarde, pero adelantarse mucho à nuestravida cò el mayor feruor, y sollicitud. Deuese temer mucho, que cayendo nosotros no se leuante aquel q̄ fue escarnecido de nosotros mismos, quando estauamos en pie, si bien ya no sabe estar en su estado, el que supo reirse del que no estaua leuantado. Todo esto es de san Gregorio.

§. II.

OBREMOS con humildad de tal manera, q̄ no obliguemos à Dios q̄ eche la mano de otro, y que la corona q̄ se fabricò para nosotros le veiga mejor al vezino. Quien no tiembla de hazer vn pecado, pues puede ser, que en haziéndole no vse Dios mas con él de misericordia, y escoja à otro para la vida, dexándole à él en eterna muerte, dando à quien menos pensauas la corona que tenia para ti aparejada? Sabe que tiene Dios determinado el numero de tus pecados, y à tantos podras llegar que pases el numero en q̄ auia determinado de disimular contigo, y no traspassar à otro lo que te queria dar. Tiembla de lo que dize el Señor por el Profeta Amòs, q̄ à Damasco, y Gaza, y Tiro, y Edò, auia de sufrir tres maldades; pero

pero no quadró: porq̄ al quarto pecado, sin remedio alguno auia de vsar de todo rigor. Que sabe el pecador, si el pecado q̄ de nuevo vâ â hazer es el quarto para él: si fuesse el vltimo q̄ auia Dios determinado de sufrirle, que seria? No tiene nadie que arrojarle â pecar, presumiendo de la misericordia diuina: porque aunque es verdad que es Dios misericordiosísimo; pero contados tiene tus pecados, y puede ser que te aya perdonado mil, y que despues no te perdone vno, y esse bastará para condenarte. O loca ceguedad de algunos hombres, que por auer pecado vna vez, no reparan en pecar dos, y por auer pecado dos vezes, no reparan en pecar muchas, pareciendoles que todo se perdonará junto! O necio! Que sabes si esse nuevo pecado es aquel que passa el numero de los que Dios tiene determinado de disimularle? Temme no sea que esse pecado que de nuevo te arrojas â hazer, sea aquel en q̄ consista tu condenacion, y por el qual se ha de dar â otro tu lugar en el cielo. Queriendo Dios castigar â los Amorreos, y echarlos de su tierra, escogió en lugar de ellos â los Israelitas; pero aguardó hasta que cumpliciesen el numero de sus pecados, señalado por su diuina Sabiduria, para no disimularlos mas: y assi di-

xo â Abraham, q̄ la causa porque no le daua desde luego para sus hijos la tierra prometida, era porque no se auian cumpido aun las maldades de los Amorreos: mas en cumpliendose fuerō desechados de Dios, y puestos en su tierra los Israelitas. Que sabes quando se cumpiran tus maldades? Si no te auerguenças de ser malo, teme de ser mas malo. No cometas nuevo pecado, porq̄ no sabes si ha de ser el termino, y cōmunion de tus maldades, para que seas condenado eternamente, y otro sea el que se salue en tu lugar. Ten fuertemente lo que tienes, porque no reciba otro tu corona. Corre, y como exorta el Apostol, corre de tal manera que la cojas. O q̄ confusion será la tuya el dia del juizio, si vieses en el cielo â aquel q̄ llamó Dios â su Gracia, porq̄ tu no la supiste guardar: y que otro es predestinado, auiendolo de ser tu, porque fue elegido en lugar tuyo! Confusion eterna será, que auiendo tu sido fauorecido de Dios en ser llamado primero, y antepuesto en la vocacion, se te aya antepuesto otro en la eleccion por culpa tuya, y goze de tu corona: porque estará en el cielo por ti, y porque de tus buenas obras no te holgauas tu, sino él. Porque como dize santo Tomas, *El que es substituido en lugar de otro ad 1.*